



INVESTIGADORES. Rodríguez de Fonseca y Antonia Serrano forman parte del equipo Carlos Haya. / A. SALAS

FASES EXPERIMENTALES

Una vez superada la fase preclínica con ratas y ratones, que ha durado cinco años de intenso trabajo, ahora comenzará a aplicarse la hormona en humanos.

- ▶ **Fase 1 con personas:** La hormona se administrará a un grupo selecto de personas sanas. Si el resultado es bueno, los científicos pasarán a la siguiente fase.
- ▶ **Fase 2:** Se elegirá a un grupo de enfermos obesos de varios países. Se estudiarán los efectos de la hormona en la ingesta de alimentos y en el metabolismo.
- ▶ **Fase 3:** Se ampliará el número de seres humanos a los que se les dará la hormona. También se hará un estudio general con todas las patologías relacionadas con la obesidad.
- ▶ **Fase 4:** Si se produce la aprobación de la Agencia Europea del Medicamento, el fármaco será comercializado y se podrá comprar en las farmacias con la preceptiva receta médica.

La hormona descubierta en Carlos Haya abre vías contra el colesterol y la obesidad

Este trabajo de investigación es un gran paso para tratar también la arterioesclerosis, la diabetes tipo 2 y padecimientos del hígado

El estudio se ha aplicado con gran éxito en ratas y ratones de laboratorio

ÁNGEL ESCALERA MÁLAGA

Los científicos perfeccionan sus herramientas para combatir enfermedades que actualmente son una lacra para la humanidad. Un estudio realizado por investigadores de la Fundación Hospital Carlos Haya y de la Universidad de California en Irvine ha permitido descubrir, primero, una hormona que reduce el apetito y permite la pérdida de peso y, después, el mecanismo de actuación de esa hormona. Ambos hallazgos abren nuevas vías de tratamiento contra la obesidad, el colesterol, las enfermedades del hígado, la arterioesclerosis y la diabetes tipo 2.

La prestigiosa revista 'Nature' publicó ayer un artículo que se hacía eco de este trabajo. En concreto abundaba en el descubrimiento de la molécula de la que se vale la hormona oleiletanolamida (OEA) para saciar las ganas de comer y permitir adelgazar, además de bajar los niveles de colesterol y de los triglicéridos (grasa) en la sangre. Esa molécula se llama receptor para la proliferación de peroxisomas alfa.

El director de Investigación de la Fundación Hospital Carlos Haya y uno de los científicos autores de este estudio, Fernando Rodríguez de Fonseca, explicó a este periódico que «la OEA es una hormona

esencial en el metabolismo, capaz de bloquear el apetito, reducir los depósitos de grasa y facilitar el adelgazamiento».

La investigación se ha llevado a cabo utilizando como cobayas ratas y ratones modificados genéticamente. Una vez comprobado en el laboratorio que la hormona no es tóxica, el siguiente paso será comenzar las pruebas con seres humanos en el plazo de un año.

Reducir el apetito

Lo más importante para Rodríguez de Fonseca es que esta investigación abre nuevas vías de tratamiento contra varios padecimientos del metabolismo. Así, la hormona podría servir como

herramienta para restringir el apetito en enfermedades como la obesidad. Asimismo, permitiría tratar procesos como la arterioesclerosis, el acúmulo de grasa en el hígado y el colesterol y lograr una sustancial mejora de los diabéticos tipo 2, cuyo padecimiento está asociado a la obesidad en la edad adulta.

Las posibles utilidades terapéuticas de la hormona no se acaban aquí, sino que también podría ser útil para ayudar a la regeneración del hígado tras un trasplante o después de la extirpación de un tumor hepático.

Otra de las autoras de esta investigación, la bióloga y becaria de la Fundación Carlos Haya Antonia

Serrano manifestó que la OEA también puede ayudar a la mejora de hígados de personas alcohólicas, lo que facilitaría la prevención de la cirrosis hepática.

Chocolate negro

La hormona OEA está presente en alimentos como el chocolate negro y en las semillas (frutos secos y soja). Una vez que los científicos han descubierto la molécula de la que se vale la hormona para la reducción del apetito y de las grasas en la sangre, si no surge ningún contratiempo, se podrán crear fármacos más potentes y específicos para combatir esas enfermedades que la propia OEA, dijo Rodríguez de Fonseca.

De 5 a diez 10 años de espera

A. E. MÁLAGA

Las prisas no son buenas consejeras para los científicos. «No es conveniente ir demasiado deprisa, porque pueden producirse reveses no deseados», manifestó el director de Investigación de la Fundación Hospital Carlos Haya, Fernando Rodríguez de Fonseca al ser preguntado sobre cuándo

podrá estar en las farmacias el fármaco obtenido gracias a la hormona descubierta por científicos del hospital malagueño.

«Al menos transcurrirá un periodo que oscilará entre cinco y 10 años», precisó el científico. En ese tiempo la investigación debe superar una serie de fases y comprobarse que los efectos de la hormona, una vez aplicada a

seres humanos, son positivos, como ha ocurrido con el trabajo llevado a cabo con ratas y ratones modificados genéticamente.

«Los próximos años serán cruciales para identificar la utilidad farmacológica de esta nueva hormona», indicó Rodríguez de Fonseca. Otro problema al que deberán hacer frente los investigadores es el de la financiación del proyecto. Los 100.000 euros con los que cuentan para los próximos tres años son insuficientes.